



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9829

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

JUEVES 9 DE AGOSTO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J Jones, Faubourg Montmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramientas agrícolas
arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofs, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Objetos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardinerías, caprichos de surtideros, sillitas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL
—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 y 42.

EL POBRE PISCIS.

Piscis era un lugareño, joven, buen mozo, robusto y fuerte como un roble.

Enma era su adorada: hermosa, gentil y garrida; candorosa y buena, como la mismísima bondad.

Piscis y Enma se criaron juntos en la misma granja compartiendo primero, la leche de la madre Martina, luego la ración del mismo plato.

Eran iguales sus gustos, ó idénticas sus aficiones; los dos chiquetos se quisieron cuando niños y al crecer, al crecer se idolatraron.

Ni Piscis podía vivir sin Enma, ni Enma sin Piscis.

Toda felicidad por venturosa que sea, es interrumpida por alguna inesperada amenaza.

A los dos enamorados les llegó su vez, y á fortiori tuvieron que saborear la dosis amarga, mezclada en su felicidad.

Piscis cayó quinto; como era robusto y fuerte y sus padres no eran sexagenarios, fue declarado útil para el servicio de las armas y al servicio fue.

Enma le dió sus reliquias, que habían de servirle de talismán defendiendo el cuerpo del soldado lugareño contra las balas enemigas.

Un sargento veterano y otros soldados viejos, llegaron una tarde al lugar, fueron al ayuntamiento y al amanecer del día siguiente partieron, llevando en su compañía á los mozos que en suerte sacaron la bola negra.

Entre ellos iba Piscis, lloroso y afligido; hasta la cruz de piedra que se levanta á la salida del pueblete, le acompañaron sus padres y hermanos y con ellos Enma, su hermana de leche, su adorada prometida.

Ante la cruz, Enma y Piscis se despidieron, hasta se abrazaron y besaron y en voz baja se hicieron un juramento, que había de ser eterno.

Piscis sintió como enorme el peso de la separación de sus padres y de su amada y siempre los tenía presentes en su imaginación.

Enma sentía también de igual manera y todas las tardes acudía á sentarse en la cruz de piedra que tanto le recordaba el momento de la separación y el beso aquel intenso y calenturiento de su amante.

El lugar en que Enma nació está muy próximo de cierta capital; en él se había criado, allí había crecido, allí había sentido su primer amor y para ella ni había más mundo que el lugar, ni más afectos que el de sus padres adoptivos y el de Piscis.

Enma ignoraba su historia, que era la más vulgar y la historia de muchas otras.

Cuando apenas tenía unos días de nacida fue entregada á la que fue su nodriza y luego su madre adoptiva. Le llevó al lugar una señora, atendió á todas sus necesidades al pronto, luego con menos interés, más tarde, ni volvió á ocuparse de ella siquiera.

Enma ignoraba su historia, pero no en absoluto; sabía que no pertenecía á aquel lugar de humilde pobreza, imaginaba que otro era su puesto, pero prefería la dulce y tranquila felicidad de que gozaba al lado de sus padres adoptivos á cualquiera otra posición.

Un día, un coche de porte, se detuvo ante la granja de la madre Martina; un lacayo con librea, bajó del pescante y preguntó por la grangería; esta salió de la casa y al punto tuvo á su lado á una hermosa dama, que le hizo mil obsequios y que tomó asiento en la habitación primera.

La madre Martina despidió á sus hijos, pero dijo á Enma que quedara en la casa.

Y así fue; Enma quedó allí y la dama recién llegada le colmó de caricias y de regalos.

Enma quedó sorprendida al pronto, y desde aquel día empezó á mostrarse pensativa; la tía Martina también estuvo triste desde entonces.

Las visitas de la hermosa dama se repitieron con frecuencia, entre ella y Enma se estableció gran intimidad, mezclada de secreta simpatía y algo de cariño acaso...

Y una tarde, en el lujoso coche de porte que llevó á la gran señora, partieron con dirección á la ciudad esta y Enma.

Enma sonrióse al partir; todos en la granja miraban con tristeza, como se alejaba el coche llevándose la alegría de la casa.

Enma, en poco tiempo varió en absoluto, supo el secreto de su nacimiento, y puso de su parte cuanto estuvo, para tomar el puesto que le correspondía en su casa y en el mundo.

Nadie que le hubiese conocido antes, hubiese dicho luego, que aquella era la misma que se educó en la granja de un lugar.

Ninguna discípula, hizo jamás mejor honor á sus maestros, que se juzgaron orgullosos de haber obtenido tal cliente.

Hermosa y distinguida, juiciosa y soberbia, Enma tenía su corte de admiradores en los salones, y si alguna vez recordaba el pasado, avergonzada de la humildad aquella, procuraba olvidarla.

Hasta el propio juramento expresado poco tiempo antes, al pie de la cruz de piedra, le daba horror y vergüenza.

Piscis, cumplió su compromiso, sufrió con la esperanza las fatigas de la guerra, y sin dejar de ser humilde soldado, llevó á cabo hechos heroicos.

Su solo relato le bastaba al pobre, para llevar la felicidad á su amada.

Pero supo por su madre, embozadamente, la novedad ocurrida; solo se le decía que Enma había partido del lugar, con una dama de linaje y se le decía en donde residía.

Piscis tomó la licencia y se dirigió á la capital de mi cuento, llegó á un hotel, preguntó embarazosamente por Enma, y un criado insolente, cubierto de gran librea, le anunció é introdujo en elegante gabinete.

Allí estaban Enma y su madre.

Piscis fue recibido con altivez y con orgullo; al notarlo el licenciado, no pudo proferir frase alguna con tino, ni hizo otra cosa que dar vueltas entre las manos á la gorra de cuartel, mientras entre sus párpados contenía el llanto.

La hermosa dama tiró de pronto del cordón de la campanilla.

El mismo criado que introdujo al soldado se presentó de nuevo.

Y Enma con ademán imperativo señalando á su antiguo amante, ordenó desdefiosamente que pasara á la cocina y le dieran que comer.

Levantándose de su asiento tomó de un cajoncito de elegante secreter una moneda de oro, y la puso en mano de Piscis.

Pero como si sintiese que aquel dinero quemaba la piel, lo dejó caer al suelo; la moneda rodó por la alfombra, pero él no se molestó en recogerla.

Sin encontrar frases para despedirse, salió de la habitación como un autómatas; ni veía por donde pisaba, ni qué camino seguía.

De pronto se encontró en la calle y fuera del hotel.

Atropelladamente vinieron á su mentemil recuerdos, y con ellos, la cruz de piedra, aquel beso, aquel abrazo tan tierno y aquel juramento de antaño...

Empezó á caminar pensando en como todo aquello había pasado, evaporándose como el humo, sin dejar otro rastro de su existencia que su desconsuelo y su humildad y siempre la cruz de piedra que ahora sería testigo de su desventura, como lo fue un momento en el pasado de su alegría, presagio de la desdicha que le aguardaba.

DIONISIO MORQUECHO.



El elegantísimo é inédito modelo de traje para campo que representa el grabado que aquí aparece, ha sido ideado por la acreditada modista parisiense Mad. Lapoullide; tan conocida de todas las damas elegantes tanto de París como de Madrid.

Se distingue esta modista por la originalidad que da á las confecciones que de sus obradores salen y por el buen

gusto que tiene para combinar tonos y ejidos, siendo buena prueba de ello el modelo que paso á describir á mis queridísimas lectoras.



TRAJE PARA CAMPO

Está confeccionado con bengalina color malva y surah rosa.

Triple falda campana de bastante vuelo. Cuerpo corto entallado por detrás y oculta su parte inferior bajo un cinturón corselete plegado horizontalmente. Los delanteros se abren en amplias solapas rectas de surah color rosa bordadas á unos dos centímetros del filo con hilillo de oro y aplicaciones perladas, dejando ver un pechero cruzado también de surah rosa, sujeto al lado izquierdo por tres botones cabeza de turco de hilillo de oro.

Margas globo, de bengalina malva la parte superior y amplia y de surah rosa el resto, adornada á la altura del codo por un volante con los mismos bordados y aplicaciones que las solapas. Cuello recto con diminutos botones de la misma forma y clase que los que luce el pechero.

Esta elegante toilette se completa con una linda capotita de encaje de paja con lazos de cinta de dos caras malva y rosa y dos grupitos de diminutas flores silvestres y espigas.

¿Os molestan los mosquitos, mis queridas lectoras?

No es extraño; en la presente estación es cuando más abundan y cuando más incomodan.

¿Queréis libraros de semejantes animalitos?

El procedimiento es muy sencillo y debe ser conocido de toda mujer casera, puesto que con él, á más del propio bienestar, se lo proporciona á los individuos de su familia, siendo esta una de las misiones que la mujer ha de llenar en la casa.

Basta frotar el piso y las paredes de la habitación con vino blanco y cominos en polvo para que huyan los atados animalitos que impiden conciliar el sueño con sus zumbidos y picotazos.

Como ofrecí á mis lectoras, en la próxima crónica que á ellas dedique, me ocuparé en la, para mí, grata tarea de describir algunos modelos de toilettes infantiles.

Angelita

EL TESORO DE LA GUERRA De las potencias de Europa.

La importante revista inglesa *Nineteenth Century* ha publicado en el número correspondiente al mes actual un artículo de Mr. Geffcken acerca de los «tesoros de guerra de Europa.»

El autor, que no confía en el desarrollo de las naciones del viejo continente, y que dá á entender, aunque no lo diga con claridad, que á todas horas es posible un conflicto europeo, estudia el sistema preconizado por los países que forman la triple alianza, de una parte, y Rusia y Francia de otra.

He aquí sus condiciones:
«Resumiendo todo lo que antecede, Italia parece incapaz de sostener una guerra sin subsidios extranjeros, pues sus propios recursos no existen más que en papel moneda y en empréstitos contratados á precios ruinosos. Además, queda la duda de que su Ejército y su Marina se encuentren en situación de prestar servicios eficaces.

Alemania tiene el Ejército más fuerte y una Armada reducida, pero excelente; tanto en el uno como en la otra, todo está dispuesto para la guerra, hasta el más ínfimo detalle. La reserva y la *landwehr* pueden movilizarse en plazo brevísimo; de modo que un Ejército de 2.549.918 hombres se encuentran en condiciones de entrar en campaña á los diez días siguientes á la orden de movilización, este formidable Ejército está apoyado por 620 millones de marcos (775 millones de pesetas), y una Hacienda saneada con impastos muy flexibles.

En cuanto á Austria-Hungría, es indudable que una gran guerra daría ocasión á que la Monarquía volviera á caer bajo el régimen de la circulación forzosa de los billetes de Banco; esto no obstante, podría resistir y afrontar la tormenta lo mismo y mejor aunque en 1848 y 1866.

Rusia, además de sus reservas en oro, destinadas á una guerra extranjera, en que sus billetes de Banco no fuesen aceptados, no vacilaría probablemente, en caso de necesidad, en suspender el pago de los intereses á sus acreedores extranjeros, y en el interior aumentaría sin cesar el papel moneda.

Respecto á Francia, por apurada que sea su situación financiera actual, no encontrará obstáculo para hacer la guerra cuando la nación se decida ó cuando se vea arrastrada por gefes imprevisores, como ocurrió en 1870.

TIJERETAZOS

El terrible huésped del Ganges ha eruido un emisario á Lucena para que le busque alojamiento.

No hay que asustarse, porque aunque hay «caso» no es un caso de mayor cuantía.

El cólera se ha venido con las armas averiadas y aunque hace fuego no hace gran daño.

Vive del merodeo.
Y enseguida que ve asomar un frasco de ácido fénico pone pies en polvorosa.

«La Epoca» echa venablos contra el gobierno por la tolerancia que ha tenido con el juego.

No parece si no que durante las etapas conservadoras no se ha jugado.

¡Pues si diariamente se quejaban los periódicos de las injusticias que se hacían con Jorge tirándole de la oreja!